



Mabel Cernadas y José Marcilese  
(Editores)

# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del  
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.  
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la  
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)



**Red de Editoriales  
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina  
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las  
**V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense**  
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina  
20, 21 y 22 de agosto de 2008

## **Comité organizador**

María del Carmen Vaquero  
Juan Carlos Pascale  
Mabel Cernadas de Bulnes  
Patricia Orbe  
José Marcilese



### **Comité académico**

Néstor J. Cazzaniga  
Hugo M. Arelovich  
Sergio M. Zalba  
Silvina I. Jensen  
Diana I. Ribas  
Nidia L. Burgos  
Elizabeth M. Rigatuso  
Lucía Bracamonte  
María Celia Vázquez  
Ana María Malet  
Elda M. Monetti  
Nidia E. Formiga  
Roberto N. Bustos Cara  
Patricia S. Ercolani  
Silvia London  
Silvia M. Gorestein  
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara  
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección  
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo  
Deliberante del Partido de Bahía Blanca  
Declaradas de interés cultural por el Instituto  
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



## Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense</b>	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
<b>Política y prensa en el siglo xx</b>	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



## Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri .....	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

## Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz .....	205

## Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fissura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

## Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

### **Problemáticas sociolingüísticas**

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pásame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

### **Cuestiones sociales y educativas**

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



### **Prácticas y experiencias docentes en la región**

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

### **Experiencias y problemas de la educación superior**

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511





**Pueblos  
originarios**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

## **Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)**

Rodrigo J. Vecchi<sup>1</sup>  
ANPCTIP-FONCYT. ICA /  
Departamento de Humanidades- UNS  
druyer79@hotmail.com

### **Introducción**

En el campo de la arqueología argentina se produjeron, a partir de la década de 1990, nuevas tendencias y vías de análisis en el estudio de los grupos cazadores-recolectores de las regiones pampeana y patagónica. Entre estas nuevas maneras de aproximación al pasado se destaca la utilización de fuentes documentales, tales como diarios de viaje, partes militares, fotografías, etc. La utilización de dichas fuentes (en especial de los relatos de viajeros que visitaron ambas regiones entre los siglos XVI y XIX) ha generado un debate acerca de las ventajas y limitaciones de su uso en el marco de las investigaciones arqueológicas, en particular, en la generación de analogías e hipótesis a contrastar con el registro material.

En el marco de esta perspectiva, en el presente trabajo analizaremos las observaciones sobre la cultura material de grupos aborígenes del sur bonaerense realizadas por tres científicos viajeros durante la primera mitad del siglo XIX: Francisco Javier Muñoz (1826), Alcides d'Orbigny (1828) y Charles Darwin (1832). Dichas observaciones nos permitirán discutir acerca de las formas de ver e interpretar la cultura material de las sociedades aborígenes del área mencionada por parte de estos viajeros y ampliar la discusión acerca de la utilización de fuentes históricas en las investigaciones arqueológicas.

### **Algunas cuestiones acerca de documentos y analogías**

Estos textos bajo estudio presentan, más allá de las similitudes entre época y espacio, ciertas características que les son comunes. En primer lugar, cada uno de los textos fue el producto de un acto de comunicación concreto entre lo *nuevo* y las viejas perspectivas estructurantes del mundo en posesión de cada autor<sup>2</sup>. Dicho en

otras palabras, cada uno de estos documentos responde a características únicas y personales del autor (planteadas desde el origen, la profesión, la formación ideológica-intelectual, la posición en un determinado punto del espacio social, las motivaciones, intenciones, condiciones materiales, etc.), las cuales determinaron la estructura interna de cada relato<sup>3</sup>. Es por eso que debemos considerar su contexto de enunciación (tomando en cuenta las incoherencias, incomprensiones y distorsiones que pudo haber producido el escribiente), el contexto cultural o de relaciones sociales que se evidencian en el documento, el contexto de las situaciones sociales precisas (que revelará diferentes posiciones en la sociedad), el contexto temporal y el contexto de los campos del discurso que puede mostrar los diferentes propósitos e intereses<sup>4</sup>.

Por otra parte, debemos destacar la preocupación constante de estos autores por avalar su carácter de escritores autorizados y por legitimar sus textos, como también el contenido de los mismos<sup>5</sup>. Así, estos viajeros (al igual que aquellos que recorrieron el continente a partir del siglo XV) realizaron una construcción discursiva tendiente a validar el texto como un lugar de enunciación *verdadero*, auto legitimando su papel de enunciador autorizado y eficaz<sup>6</sup>.

Al utilizar este tipo de documentación, la arqueología intenta superar los límites del registro material en el análisis de las sociedades del pasado, es decir, observar el funcionamiento de los sistemas socio-culturales del pasado, acercarse a la forma en que se produjeron los cambios que los condujeron a ser tal como son conocidos en el presente o antes de su extinción y reconocer los distintos niveles de integración social en la sociedad bajo estudio<sup>7</sup>.

Sin embargo, al utilizar este tipo de registro debemos plantearnos, como ya han señalado Boschín y Nacuzzi, cuáles son sus alcances, reafirmar sus posibilidades y determinar sus limitaciones en la tarea de reconstruir el pasado<sup>8</sup>. El fin último en este tipo de análisis es obtener elementos que permitan producir analogías para entender el pasado, entendidas como «un razonamiento inferencial fundado sobre relaciones implícitas entre entidades demostrablemente similares»<sup>9</sup>.

En el campo de la arqueología, como ha afirmado Robrhan-González,

la aplicación de la analogía puede presentarse en dos formas: la forma indirecta, que utiliza patrones generales de asentamiento, comportamiento y uso del espacio elaborados alrededor del mundo (denominada *cross-cultural analogy*); y la forma directa, cuando se pone a prueba modelos en contextos arqueológicos del mismo mundo contemporáneo estudiado, una vez que se supone y se recupera su continuidad histórica<sup>10</sup>.

Esta diferenciación entre analogías directas e indirectas ha sido postulada para los estudios etnográficos y etnoarqueológicos, estudios que se basan en observaciones sistemáticas en sociedades o grupos contemporáneos<sup>11</sup>. Pero, ¿Qué características presentan las analogías realizadas entre este tipo de documentos y el registro arqueológico? ¿De qué manera interpretar las observaciones realizadas por cronistas



y viajeros a partir del siglo XVI?

En nuestro caso particular de estudio (las sociedades cazadoras recolectoras del sur de la región pampeana), a pesar de que los documentos analizados realizan descripciones de grupos culturales que presentan una continuidad tempo-espacial con las estudiadas en el registro arqueológico, no es posible hablar de una analogía directa. En primer lugar por los límites temporales que presenta el registro escrito. Las crónicas, diarios y relatos de viajeros solo representan descripciones fragmentadas realizadas a partir del contacto de las comunidades originarias con la sociedad europea, en primer lugar, y la hispano criolla posteriormente. Esto limita las observaciones a un periodo muy acotado de tiempo, es decir, a los últimos 400 años, en especial si lo contraponemos con los 10.000 de presencia de grupos cazadores recolectores en el área. En segundo lugar, estos relatos surgen en un momento donde los cambios culturales y sociales en estos grupos fueron enormes, no solo por el contacto con los europeos (lo que generó la adopción de nuevas tecnologías, cambios en la forma de movilidad y subsistencia y nuevas escalas de conflicto inter e intra grupales), sino también por la intensificación de los procesos de interacción entre grupos cazadores-recolectores pampeanos con grupos patagónicos de ambos lados de la cordillera, iniciados varios siglos antes de la llegada de los europeos.

Esto nos lleva a evaluar la forma en que deben ser tomadas las descripciones realizadas por estos viajeros. En tal sentido, la utilización de la documentación etnohistórica por parte de los arqueólogos ha oscilado entre aquellos que han buscado una evidencia arqueológica que corrobore lo escrito y los que utilizan los documentos como punto de partida para generar hipótesis explicativas sobre la conducta humana y que luego serán contrastadas con el registro arqueológico<sup>12</sup>, postura a la que adherimos en el presente trabajo.

### Los casos de estudio

Como se explicitó anteriormente, solo se tomarán para este trabajo las observaciones realizadas por Francisco J. Muñiz, Alcides d'Orbigny y Charles Darwin, quienes estuvieron en el sur bonaerense en las décadas de 1820 y 1830.

El primero de ellos fue Francisco Javier Muñiz. Nacido en San Isidro (provincia de Buenos Aires) el 21 de diciembre de 1795, estudió medicina, prestando sus servicios profesionales en el ejército, actuando en la guerra con Brasil (participando en la batalla de Ituzaingó) y en la Guerra del Paraguay. Fue, además, profesor en la Escuela de Medicina, la cual presidió luego de la caída de Rosas. Prolífico escritor, trató los más diversos temas: medicina, literatura, gramática, zoología, paleontología y etnografía<sup>13</sup>.

En septiembre de 1821, siendo aun estudiante de medicina, es designado para viajar a Carmen de Patagones como segundo del doctor Celedonio Fuentes. Sin embargo, diversas circunstancias le imposibilitaron viajar hacia ese punto en forma inmediata. La escasa documentación existente acerca de sus viajes no ha permitido indicar de manera fehaciente la fecha en que Muñiz se estableció en esa localidad, aun-



que si es claro, por sus apuntes, que su presencia fue en 1826<sup>14</sup>. Sus observaciones se plasmaron en cuatro cartillas manuscritas que bajo el título de «*indios de los desiertos*» permanecieron inéditos hasta 1917, cuando fueron publicados junto a un estudio preliminar de Félix F. Outes<sup>15</sup>.

Por otra parte, el naturalista Alcides d'Orbigny arribó al mismo punto algunos años después. Nacido el 6 de septiembre 1802 en Couëron, Francia, hijo de una familia de médicos especializados en las ciencias naturales, completó sus estudios en París, donde adquirió prestigio y renombre incluso antes de cumplir 20 años. Enviado por el Museo de Historia Natural de París en viaje de exploración científica, Alcides se embarca hacia América del Sur. Aquí realiza trabajos de naturalista, zoólogo, malacólogo, paleontólogo, geólogo, arqueólogo y antropólogo. En su periplo llegó a Montevideo hacia fines de 1826 y a Buenos Aires en enero del año siguiente. Remontó el río Paraná y visitó Corrientes y el Chaco. De regreso a Buenos Aires, a mediados de 1828, se traslada luego a la Patagonia. Viajó por mar hasta Carmen de Patagones, donde permaneció ocho meses, haciendo observaciones sobre la vida y las costumbres de las distintas parcialidades de aborígenes que estaban asentados en el lugar. De regreso en Francia, en 1834 d'Orbigny editó su obra *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, de la cual se han tomado las observaciones realizadas entre los distintos grupos aborígenes asentados en los alrededores de Carmen de Patagones<sup>16</sup>.

El último autor analizado es Charles R. Darwin. Nacido el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury, en el oeste de Inglaterra, en 1825 fue enviado por su padre a la universidad de Edimburgo para que iniciara sus estudios de Medicina. Sin embargo, Charles no sentía la vocación, por lo que dos años más tarde fue enviado a la universidad de Cambridge para que siguiera la carrera eclesiástica. No obstante, a pesar de que tres años después recibiría el «*Magíster Artium*», su interés estaba centrado en la botánica y la geología, como también en la posibilidad de realizar diferentes viajes alrededor del mundo.

Pronto sus anhelos se harían realidad. En 1831, el Almirantazgo Británico organizó una expedición científica a las costas de América del Sur y a algunas islas del Pacífico a bordo del velero «Beagle». El comandante de la nave, Robert Fitz Roy, deseaba que formara parte de la expedición un naturalista para que efectuara distintas observaciones. Gracias a la amistad que había entablado con algunos naturalistas en Cambridge, el puesto le fue ofrecido a Darwin.

A pesar de la oposición de su padre, Charles partió en el Beagle desde el puerto de Plymouth el 27 de diciembre de 1831. El viaje duraría cuatro años, nueve meses y seis días, los cuales quedarán plasmados en su «Viaje de un naturalista alrededor del mundo», fuente de las observaciones analizadas en el presente trabajo.<sup>17</sup>

### **Aspectos de la cultura material**

Las observaciones etnográficas realizadas por estos autores presentan diferencias notables en cuanto a su calidad y extensión, explicables por los intereses



particulares de cada uno de ellos, el tiempo de contacto con los grupos descriptos y las posibilidades reales de observar comportamientos sociales. Debido a la importante variedad de aspectos descriptos en los mismos, se ha elegido tomar únicamente las descripciones efectuadas sobre las boleadoras, su manufactura, uso y descarte.

### **Manufactura y elementos utilizados para su manufactura**

Al visitar el campamento de Juan Manuel de Rosas sobre el río Colorado, Charles Darwin observa las actividades del grupo de «indios aliados» que comerciaba en el campamento. Es allí donde vuelve a observar la utilización de las boleadoras, no solo por parte de los aborígenes, sino también por los soldados rosistas. En su diario describe la fabricación de las bolas de boleadora: «Los hombres se batan, cazan, cuidan los caballos y fabrican los artículos de talabartería para éstos. Una de sus principales ocupaciones consiste en golpear dos piedras una contra otra hasta que queden redondeadas, a fin de utilizarlas para construir boleadoras»<sup>18</sup>.

### **Tipos de boleadoras**

Como hemos señalado en trabajos anteriores, bajo el nombre de «boleadoras» se incluye varios tipos diferentes de sistemas de armas. Estas variedades han sido señaladas por un importante número de viajeros tanto en la región pampeana como patagónica.

En el caso de los autores analizados, Francisco Muñiz menciona la existencia de boleadoras, señalando la utilización de la llamada bola perdida (o de un ramal): «Quando pelean entre ellos lo que sucede á menudo, es siempre á pié (...) sus armas ofensivas son las bolas con las cuales pegando sobre esos cueros forman un repique-teo que se puede oír á media legua (...) Si pelean con otra nacion es siempre á caballo, con chusas y bola perdida»<sup>19</sup>.

Por su parte, d'Orbigny menciona en varias oportunidades la existencia de la llamada bola perdida. Las observa en su recorrida por los toldos de los Patagones en el Carmen, donde «De una estaca penden las armas ofensivas y defensivas: las boleadoras de dos clases, las de caza y las de guerra; paquetes de *bolas perdidas*»<sup>20</sup>. Su utilización como arma ofensiva es confirmada al describir el ataque sufrido por parte del teniente coronel Morel, quien al tratar de defender Carmen de Patagones de un ataque de un grupo de aborígenes comandados por Molina en febrero de 1829, sufrió «una granizada de *bolas perdidas*» que lo llenó de contusiones<sup>21</sup>.

Al referirse a los Tehuelches también continúa clasificando las variedades de armas enmarcadas bajo el nombre de «boleadoras»:

Los tehuelches son tan diestros cazadores como los americanos cazadores; pero las armas más temibles del salvaje patagón son las boleadoras. (...) Además de esas de que he hablado a menudo, que, dobles o triples, sirven para derribar el caballo o el peatón, o parar el animal en la cacería, hay otra especie, las *bolas perdidas*, que solo utilizan como proyectiles. Las usan con una precisión poco común, alcanzando sin dificultad el



objetivo asignado, y lanzándolas mientras corren al galope; con ellas rompen la cabeza del enemigo<sup>22</sup>.

La misma diferenciación realiza al habla de los Aucas, de quienes afirma que «las únicas armas ofensivas que les vi entonces fueron diversas especies de boleadoras o *laque*, observando que llaman a las bolas perdidas *quichun laque*»<sup>23</sup>. Por su parte, los Puelches (también observados en Carmen de Patagones) «llevan las armas ofensivas y defensivas de los araucanos y patagones; algunos tienen la lanza, otros los arcos y las flechas, y todos las boleadoras»<sup>24</sup>.

### Uso

En su estadía en Carmen de Patagones, Francisco Muñiz observó la utilización de boleadoras, no solo para la caza<sup>25</sup>, sino también como parte de las celebraciones realizadas por la menstruación de una joven. Como describe,

Quando una mosa menstrua pr la primera vez; arman dos ranchitos á distancia de 12. ó 15. pasos el uno del otr en uno colocan la paciente mui embuelta en xergas y ponchos, en el otro se sienta un indio joven mui adornado (...) [quien] tiene en una mano un areador ó chicote largo, y en la otra un par de bolas (...) encienden una fogata alrededor de la cual baillan indios y chinas, quando alguno ó alguna lo êxecuta mal, el rey le da latigazos, y si dispara lo bolea á riezgo de quebrarle las piernas, lo que há sucedido algunas veces<sup>26</sup>.

Por su parte, Alcides d'Orbigny describe, dos años después, la forma en que se llevaba a cabo las partidas de caza: «[Cuando los aborígenes] cazan, armados de sus boleadoras, forman un gran arco de doble círculo, de manera que no se les escapa ningún animal: el que franquea la primera fila de cazadores, cae infaliblemente bajo los golpes de la segunda, y todo perece, hasta las perdices»<sup>27</sup>.

La importancia de este tipo de arma en estos grupos es remarcada por d'Orbigny, en particular al describir la importancia que tenía para los jóvenes el ejercicio diario en el lanzamiento de boleadoras<sup>28</sup>. (t III, p. 843)

Por último, Charles Darwin afirma que «Con ayuda de esta importante arma, el indio se apodera de la caza y hasta de su caballo, que va errante en libertad por la llanura. Cuando se bate, trata lo primero de derribar el caballo de su adversario con sus boleadoras y de matarle con su chuzo mientras está sujeto por la silla»<sup>29</sup>.

### Descarte

Un último aspecto observado es la forma de pérdida y descarte de las boleadoras. Al describir la bola perdida, d'Orbigny señaló que la «diferencia de esas bolas con las ya descritas consiste en que sólo son consideradas proyectiles y no se recogen una vez arrojadas, de donde les viene el nombre de *bolas perdidas*»<sup>30</sup>. Por otra parte, Darwin afirma que, durante las tareas de caza, «si las boleadoras no se afianzan sino



al cuello o al cuerpo de un animal, a menudo están perdidas; de aquí que, como son precisos dos días para redondear las piedras que las forman, su fabricación es, en cierto modo, un trabajo continuo»<sup>31</sup>.

### Discusión

Ahora bien: ¿Qué información es posible obtener de estas descripciones en el marco de las investigaciones arqueológicas? Los datos aportados por los documentos acerca de la confección, uso y variedades de las boleadoras en la región pampeano-patagónica plantean una serie de inquietudes a resolver, en particular, en su condición de testimonio parcial y acotado. Estos documentos nos permiten acceder a una importante cantidad de datos, aunque es altamente significativo el número de elementos y variables ausentes en el registro documental y que se presentan en el registro arqueológico. Como ha señalado Liliana Manzi, esto puede deberse a diferentes factores: interpretaciones personales; falta de formación de quien escribe para percibir y describir determinados hechos; la extrañeza producida ante el contacto con otra cultura producto de la contraposición de distintas cosmovisiones; observaciones de fauna, flora y culturas de las que no se disponía referentes; el corto tiempo de permanencia en esos lugares atentaría en contra de la comprensión de lo observado y la posibilidad de plantear nuevas preguntas y diversificar las observaciones; el hecho de establecer contacto con un limitado número de aborígenes y en base a ello explicar la sociedad en su totalidad y; transpolar la percepción de los tiempos y pautas de la sociedad de quien la describe a la sociedad descripta<sup>32</sup>.

Los datos aportados por los viajeros presentan ausencias y contradicciones con respecto a lo observado en el registro arqueológico.

Como ya hemos señalado en un trabajo anterior<sup>33</sup>, es notoria, en primer lugar, la importante variabilidad de formas enmarcadas en el concepto de boleadoras. La diversidad dada por la cantidad de ramales y la asignación de esta variable a la captura de una especie particular o la utilización en conflictos bélicos plantea la necesidad de redefinir el concepto de tradicional de boleadora y su utilización. Desde una perspectiva arqueológica, la expectativa es lograr diferenciar estos sistemas de armas a partir de las variables del componente lítico, como el tamaño y peso de las bolas halladas en el registro arqueológico.

Es interesante señalar que, al describir el componente lítico del arma, las bolas, solo se mencionan como de forma esférica. Sin embargo, es llamativa la diferencia existente con las piezas halladas en el contexto arqueológico, donde existe una gran variedad formal.

En cuanto a las estrategias de caza, señalamos que la captura de guanacos y aves-truces se realizaba a distancia y en espacios abiertos. Hay, en las descripciones analizadas, una preponderancia en la utilización de las boleadoras de dos y tres ramales para la obtención de animales grandes, asociados con la técnica de caza con desventaja. Este tipo de práctica, en la cual participaban una gran cantidad de personas, se presenta como un tipo de caza cooperativa reiteradamente mencionada también por otros viajeros.





Un último aspecto a analizar es acerca del descarte de las boleadoras. Si bien, como se afirmó con anterioridad, la gran cantidad de hallazgos de bolas enteras durante la realización de las tareas agropecuarias en la región estaría mostrando una alta tasa de pérdida, aún falta determinar sobre las formas de reutilización y descarte final, analizando tipos y modalidades de fractura de las piezas.

Muchos de los aspectos analizados presentan grandes interrogantes y problemas aún sin resolver. Un análisis detallado de las bolas halladas en estratigrafía y de las boleadoras enteras existentes en diferentes colecciones muestran aspectos distintos a los observados en el registro documental.

Frente a esta situación, debemos replantearnos acerca de las ventajas y desventajas en la utilización de fuentes documentales en las investigaciones arqueológicas. Como se ha observado, las descripciones realizadas sobre la tecnología presentan innumerables falencias y omisiones. Dicho de otro modo, el registro material muestra una mayor variabilidad en cuanto a las tecnologías utilizadas por las sociedades cazadoras-recolectoras pampeanas.

Sin embargo, las fuentes documentales resultan sumamente importantes para obtener información acerca de las dinámicas sociales, identificar las causas y mecanismos del cambio social, sus formas de resolución y el funcionamiento de los sistemas socio-culturales del pasado. Los ejemplos propuestos muestran la utilización de boleadoras no solo en las prácticas venatorias y la guerra, sino también formando parte de ritos de iniciación.

No obstante, como se afirmó con anterioridad, la limitación temporal de los documentos analizados no permite efectuar analogías directas entre lo observado en el pasado por el viajero y los elementos del registro material. La incorporación de nuevas tecnologías (por ejemplo, el caballo) y los cambios sociales producidos a partir del contacto con la sociedad hispano-criolla generó cambios rotundos en las formas de vida de las sociedades cazadores recolectoras antes del siglo XVI.

A pesar de esto, los datos obtenidos deben ser analizados y contrastados con la mayor variedad de datos posibles (en particular, la información brindada por otros viajeros). Solo de esta manera podrán generarse elementos firmes de contrastación de hipótesis para los materiales obtenidos en sitios estratigráficos<sup>34</sup> y ahondar, así, en el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras del pasado.

## Notas

<sup>1</sup> Becario ANPCTIP-FONCYT. ICA, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

<sup>2</sup> Martinell Gifre, Emma, *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 49. Si bien esta idea fue propuesta específicamente para la obra de los cronistas de los siglos XV-XVII, las características del sur bonaerense en la primera mitad del siglo XIX (aislamiento espacial, construcción de nuevos espacios sociales, etc.) permiten postularla para el periodo analizado.

<sup>3</sup> Martinell Gifre, op. cit., p. 50; Alberione dos Reis, José, «Quais condições de existência sustentam uma tenso dentro da Arqueologia entre documento escrito/documento material?», en Curtoni, Rafael Pedro y Endere, María Luz, *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología Sudamericana*, Serie Teórica Número 2, INCUAPA-UNICEN, Olavarría, 2003, pp. 165-184: 167.



<sup>4</sup> En Nacuzzi, Lidia, «Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas», en Visacovsky, Sergio y Guber, Raúl (Comp.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, , 2002, pp. 229-262.

<sup>5</sup> Elizalde, Valeria Marina, «Las formas del decir. La voz de los cronistas hispanoperuanos, siglos XVI y XVII», en *Actas de las décimas jornadas de investigación*, Santa Rosa, UNL Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, 1997, pp. 329-343: 329.

<sup>6</sup> Elizalde, op. cit., p. 330.

<sup>7</sup> Mc Glade, J. y Van Der Leeuw, S., «Introduction: Archaeology and non-linear dynamics-new approaches to long-term change y Dynamical Approaches to social processes», en Van der Leeuw, S. y Mc Glade, J. (Ed.), *Time, Process and Structured Transformation in Archaeology*, London, One World Archaeology, Routledge, .

<sup>8</sup> Boschín, María Teresa y Lidia Rosa Nacuzzi, *Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo Tehuelche Meridional*, Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología, Serie Monográfica N° 4, , 1979, p. 1.

<sup>9</sup> Binford, Lewis R., «Los pozos ahumadores y el ahumamiento decaeros: el uso de la analogía en el razonamiento arqueológico», en Roquera, Luis A. (Trad.) y Horwitz, Victoria D. (Comp.), *Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2007, pp. 41-59: 42.

<sup>10</sup> Robrhan-González, Erika Marion, «El uso de la analogía en la etnoarqueología brasileña», en Politis, Gustavo G. y Peretti, Roberto D., *Teoría arqueológica en América del Sur*, Serie Teórica Número 3, Olavarría, INCUAPA-UNICEN, 2004, pp. 167-183: 167-168.

<sup>11</sup> Acerca de las investigaciones etnográficas y etnoarqueológicas véase: Politis, Gustavo G. «Tendencias de la etnoarqueología en América Latina», en Politis, Gustavo G. y Peretti, Roberto D., *Teoría arqueológica...cit*, pp. 85-117.

<sup>12</sup> Borrero, Luis, *Los Selk'nam (Los Onas). Su evolución cultural*, Editorial Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires, 1991, cit. por Manzi, Liliana M., «¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los Selk'nam a través de los registros documentales», en *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, t. I, pp. 223-242: 229

<sup>13</sup> Francisco J. Muñiz fallece en Buenos Aires el 7 de abril de 1871. Acerca de la vida y obra de Francisco J. Muñiz puede citarse: Muñiz, Francisco Javier, *Escritos Científicos. Ciencias Naturales Argentinas. Seis ensayos, publicados con introducción y comentarios de Domingo F. Sarmiento y con juicios críticos de Bartolomé Mitre y Florentino Ameghino*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916; Sarmiento, Domingo F., *Obras Completas, Francisco J. Muñiz-Horacio Mann*, tomo XLIII, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1953; Palcos, Alberto, *Nuestra Ciencia y Francisco Javier Muñiz. El sabio- El héroe*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1943.

<sup>14</sup> Sobre la permanencia de Francisco Muñiz en Carmen de Patagones véase Outes, Félix F., «Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz», en *PHYSIS (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, Buenos Aires, t. III, n° 14, 30 de julio de 1917, pp. 197-215.

<sup>15</sup> Outes, Felix F., op.cit.

<sup>16</sup> Acerca de la vida de Alcides d'Orbigny puede verse: La Borde-Pédelahore, Philippe de y Boone, Chantal, «Alcide d'Orbigny (1802-1857), dernier des naturalistes, premier des ethnologues», en Laissus, Yves (Dir.), *Les naturalistes français en Amérique du Sud. XVI-XIXe siècles*, Comité des travaux historiques et scientifiques, Paris, Editions du CTHS, 1995, pp. 249-259; Brygoo, Édouard R., «La zoologie du voyage d'Alcide d'Orbigny», Laissus, Yves (Dir.), op. cit., pp. 261-275.

<sup>17</sup> Acerca de la vida de Charles Darwin véase Templado, Joaquín, *Historia de las teorías evolutivas*, Madrid, Editorial Alambra, 1974, pp. 59-81.

<sup>18</sup> Darwin, Charles, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1945, p. 106.

<sup>19</sup> Op. cit., p. 212. La utilización de la bola perdida es confirmada, además, por Muñiz al asegurar que «son regulares ginetes, mui diestros con las bolas perdidas», p. 215.

<sup>20</sup> D'Orbigny, Alcides D., *Viaje a la América Meridional*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1945, t. II, p. 689.

<sup>21</sup> Op. cit., t. II, p.683.

<sup>22</sup> Op. cit., t. II, p. 722.

<sup>23</sup> Op. cit., t. II, p. 723.

<sup>24</sup> Op. cit., loc. cit.

<sup>25</sup> Outes, op. cit., p. 208.

<sup>26</sup> Op. cit., p. 205.

<sup>27</sup> Op. cit., t. II, p. 602.

<sup>28</sup> Op. cit., t. III, p. 843.

<sup>29</sup> Darwin, op. cit., pp. 106-107.

<sup>30</sup> Op. cit., t. II, p. 683.

<sup>31</sup> Darwin, op. cit., p. 107.

<sup>32</sup> Manzi, Liliana M., op. cit., p. 236.

<sup>33</sup> Vecchi, Rodrigo J., «El uso de las boleadoras en fuentes documentales de Pampa y Patagonia (s. XVI-XIX)», en *Arqueología (Revista del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras)*, Buenos Aires, Vol. 13, 2006, pp. 213-240.

<sup>34</sup> González de Bonaveri, María Isabel, *Cuenca del Río Salado: Margen norte. Planteos etnohistóricos sobre la organización social y la economía de los grupos que habitaron el área en tiempos prehistóricos*, Buenos Aires, MS.,1985, p. 1.